

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 17 de Octubre

Núm. 15

Año XIII. No. 559

SUMARIO

Prólogo del libro *Rubén Darío, americanismo y casticismo de su obra*
Un decreto más de la Unión Panamericana
Soledad
La vida de los termes
Port-Royal
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Arturo Torres Riosco
Juan del Camino
Alberto Guerra Trigueros
Fernando Vela
Persiles
Jorge Carrera Andrade

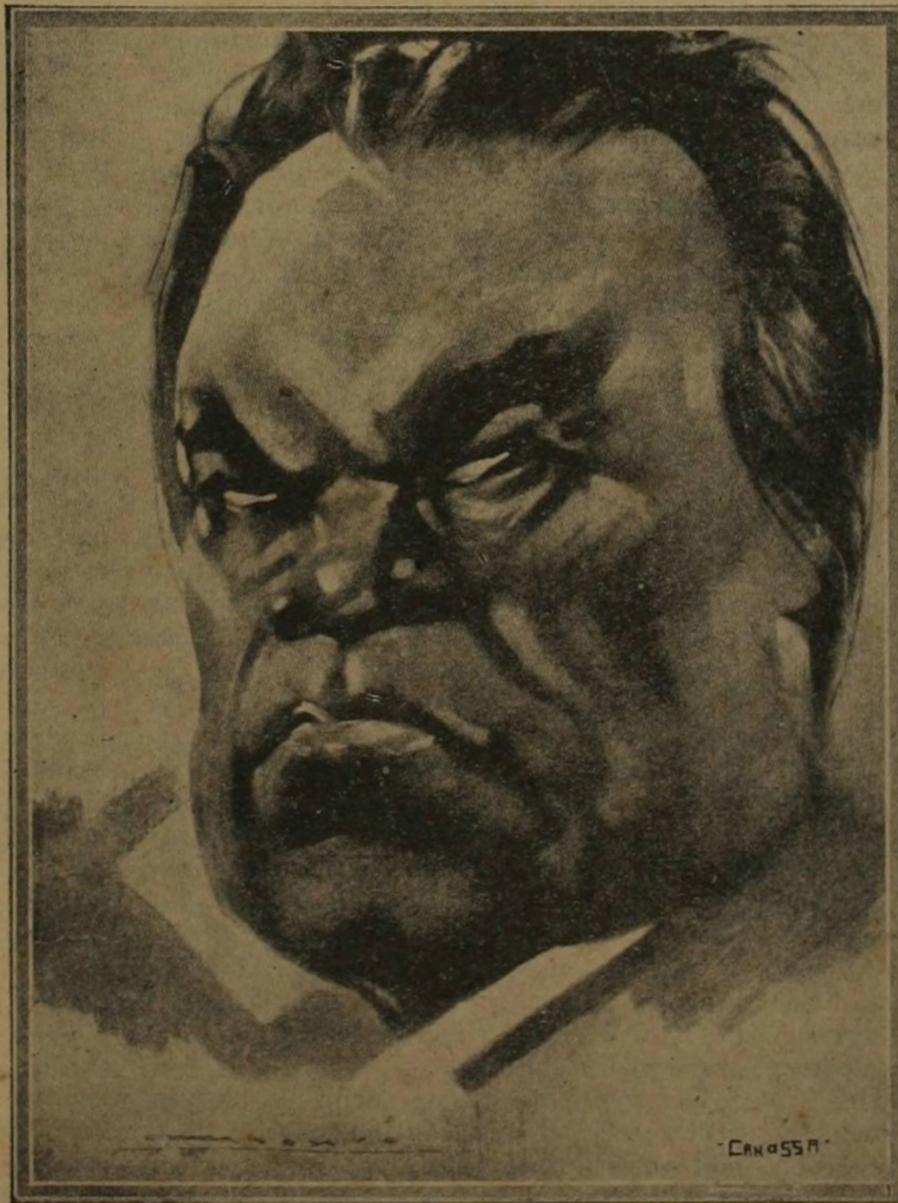
La golosina y el cielo
Leamos a Montaigne
Contra la política del odio
Renuevo
La amiguita
Cuentos de barro
Comento

Benjamin Jarnés
Azorín
Azorín
Max Jiménez
Rómulo Tovar
Salarrué
Gabriela Mistral

Prólogo del libro Rubén Darío, americanismo y casticismo de su obra

— Envío del autor. El libro lo ha editado la Universidad de Harvard, U.S.A., es estos días de octubre. Precio: \$ 5.00 oro am. 300 pgs. Edición lujosa. —

Del continente nuevo, del continente fragoso de mar y de revoluciones salió este poeta descomunal y exquisito. No basta el estudio crítico para definir su personalidad; es menester el ditirambo y la loa. Fue grande entre los mayores, exquisito entre los quintaesenciados, puro entre los clásicos. Su nombre es llevado en alas de la gloria y ha atravesado las tierras colombinas, y ha sido en Europa revelación de milagro. Toda la América Central pretende poseerle; Chile se atribuye el honor de haberle iniciado en el culto de los maestros franceses; Argentina le incorpora a su literatura; España le declara gran poeta de la lengua y Francia le llama por boca de sus más autorizados críticos, hijo predilecto de su espíritu. Es hoy nuestro poeta continental. Por un capricho de la suerte se le señala como abanderado del movimiento modernista, aunque él mismo lo dijo bien claro: "mi literatura es mía, en mí, yo no tengo escuela". Su nombre brilla en el horizonte de nuestra vida literaria, muy por encima de escuelas y tendencias. Fue romántico por su independencia artística, por su entusiasmo y su fervor, por el culto supremo de su yo; fue clásico por la pureza de su dicción, por sus altos ideales, por la armonía total de su obra y por su serenidad; y fue modernista porque trajo nuevos temblores de sensibilidad a nuestra poesía, porque abrió nuevos caminos y porque antepuso su afán de renovación a todo deseo de triunfo fácil e inmediato. Pasará el modernismo y el nombre de Darío vivirá lo que viva nuestro continente. Su obra seguirá siendo materia de estudios para eruditos y poetas



Rubén Darío

y se repetirá el caso ya tradicional entre los grandes poetas de todos los países, porque su obra es la resultante de todos los esfuerzos dispersos de los poetas anteriores que en forma de antena se alarga hacia el futuro para mostrar a los que vendrán nuevos senderos de belleza y de armonía. Sin ser un Góngora desbocado y abstruso su influencia se ha hecho sentir en nues-

tras letras tan profundamente como la del ilustre cordobés; sin ser un Walt Whitman brutalmente original y dinámico el impulso que dió a la poesía de lengua española la ha llevado muy lejos. Los poetas de hoy, afiliados a escuelas modernas y futuristas, han negado a casi todos los maestros del modernismo pero observan una respetuosa admiración por el autor de *Prosas profanas*.

El estudio presente es producto de esta admiración. El autor ha creído que un estudio especial de la obra de Darío no desentonaría al lado de monografías dedicadas a poetas como Lamartine, Poe, Leconte de Lisle, Verlaine, Wilde y d'Annunzio y ha tratado de escribir una obra digna del glorioso nombre del Maestro. Si no lo ha conseguido no se atribuya el fracaso a falta de entusiasmo o fervor admirativo.

La parte inicial de este estudio la constituyen los capítulos que versan sobre casticismo y americanismo, pero el autor ha creído necesario hacer la biografía del poeta. Sería ocioso negar que Darío ha sido influido por poetas de varios países extranjeros, desde Shakespeare hasta d'Annunzio. No creemos que haya un solo poeta moderno a quien no se pueda señalar antecedentes. Sin embargo, hay una gran distancia entre la imitación ciega y las preferencias estéticas afines. Por lo que se refiere a influencias francesas—las más manifiestas—ya el señor E. Mapes ha agotado la materia en un exagerado estudio que citamos más de una vez en esta obra. Persiste nuestra idea inicial: Darío es un poeta originalísimo que poseyó en alto grado el poder de la asimilación. Es